



Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El 18 de octubre de 2026 celebraremos la Jornada Mundial de las Misiones, la jornada anual de oración y sacrificio de la Iglesia, coordinada por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en apoyo de las 1,130 diócesis de misión en África, Asia, América Latina, Oceanía y Oriente Medio.

Este año, la Jornada Mundial de las Misiones conmemora el centenario de su institución por el Papa Pío XI en 1926, ofreciéndonos una ocasión histórica para celebrarla con renovado espíritu misionero. Con motivo de este importante centenario, el Papa León XIV eligió el lema: «Uno en Cristo, unidos en la misión». Este lema nos invita a redescubrir la profunda unidad que compartimos en Cristo por medio del bautismo y a reconocer que nuestra identidad bautismal nos llama a la misión de conducir a los demás hacia la comunión con Dios y entre nosotros.

En la Arquidiócesis de St. Louis, esta importante conmemoración coincide con la celebración de nuestro bicentenario, lo que le otorga un significado aún más especial. Hace 200 años, cuando nuestra arquidiócesis era todavía una diócesis de misión, recibió la ayuda de la Obra de la Propagación de la Fe. Con el paso de los años, la Obra continuó apoyando económicamente el crecimiento de la arquidiócesis, incluso contribuyendo al sostenimiento de la Antigua Catedral, donde hasta el día de hoy seguimos reuniéndonos para celebrar nuestra fe.

Hoy, también nosotros formamos parte de esta gran obra al apoyar a los misioneros, sacerdotes, religiosas, religiosos y líderes laicos que contribuyen al crecimiento de la Iglesia en distintas partes del mundo.

Celebramos esta ocasión después de la beatificación del Arzobispo Fulton Sheen, que tuvo lugar aquí en St. Louis el 24 de septiembre. El Arzobispo Sheen, quien durante 16 años se desempeñó como Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en los Estados Unidos, nos recuerda la importancia de la misión de la Iglesia. Solía decir: «Mi mayor amor siempre ha sido por las misiones de la Iglesia». Durante los años que estuvo al frente de esta labor, puso sus dones y talentos al servicio de la Jornada Mundial de las Misiones y se dedicó con esmero a distribuir entre las misiones los fondos recaudados.

Pido a Dios que la Jornada Mundial de las Misiones Sea una bendición para nuestra arquidiócesis y que despierte en cada uno de nosotros un renovado fervor misionero.

Oremos juntos para que el Espíritu Santo reavive en nosotros el fuego de la Iglesia primitiva y nos permita ser verdaderamente «Uno en Cristo, unidos en la misión». Que sigamos profundizando nuestra relación con Cristo para que, caminando juntos, podamos llevar el Evangelio al mundo entero.

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo Mitchell T. Rozanski
Arzobispo de St. Louis